

DIARIO DE MURCIA.

SAN GIL ABAD.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor entre esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

TOROS.

Corrida del 29 de Agosto.

De cuantos espectáculos públicos han llegado de generacion en generacion hasta nosotros, ninguno, como éste, conserva el sello de nacionalidad en su clásica pureza. Esta función, legitimada por la costumbre y canonizada por el tiempo, exclusiva es de la patria de los Cides y Pelájos. Al través de las vicisitudes y trastornos de la moda, siempre se la observa con el carácter de venerable antigüedad, siempre con ese aire magestuosamente prosáico, si; empero digno del canto de los Trovadores. Las páginas de los Tauromáquicos anales, ilustradas están con la sangre del heroísmo y la bravura.

Baste ya de escordio; y puesto que bosquejar la corrida es mi ánimo, vamos á los toros.

Provisto del necesario salvo-conducto (vulgo entrada), mediante 102 maravedis; así magullado y contundido por mis semejantes que ingresaban en furioso tropel, héme lector ya constituido en la plaza.

Magnífico y sorprendente era el cuadro que ante mi vista se alzaba. Cien hermosas asísticamente decoradas, lucian erguidos talles, torneadas manos, alabastrinos cuellos, seductores ojos. Cien feas tambien, mostraban con pesar, mezquinas cabelleras, inconmensurables bocas, colosales narices. Estas avergonzadas y confundidas; aquellas con hechicera coarisa en sus labios de púrpura.

Mi asiento era duro como la desgracia. Mis tuberosidades isquiáticas horadando estaban ya la piel para darse á luz, si con mano enérgica no adoptó las medidas que reclamaba

mi conservacion. Las trabillas me hacian sufrir el mas doloroso yugo, el despotismo mas atroz y cruel. ; Quiera el cielo que la moda acabe por decretar y llevar adelante su esterminio!

Cansado de estar sentado, de estar de pie, de ver, de oír, de oír, de gustar y hasta de tocar, salté por fin la cuadrilla á las órdenes del acreditado Parra con un solo picador por apéndice. Tomaron la competente vénia y cada cual marchó á ocupar el puesto que le pareció mas conveniente ó que su categoria le señalaba.

A una indicacion de la autoridad giró sobre sus oxidados goznes la puerta de la toril clausura y el novillo saltó á la arena con la velocidad de un cohete. Colocáronse cuatro pares de banderillas y alcabo de un brebe rato y con el auxilio de un manso, volvió á su domicilio.

El segundo ofreció *plus minusve* lo mismo.

El tercero le pusieron cinco pares de banderillas y saltó la vaya, sin que hubiera desgracia alguna que lamentar.

El cuarto imitó á su antecesor en el salto. Era templado, pero en mi concepto todavia estaba en la época de la lactancia.

El Presidente ordenó la retirada á Parra con el objeto, sin duda de que el descanso le proporcionara fuerzas para matar el último. Arrimado á un ángulo del taurino escenario, inmovil y silenciosa parecia la marmorea escultura de un ceatálio. Quería esforzarse tal vez, y sus conatos y descos se estrellaban ante los hielos de su avanzada edad. Quería mostrarse intrépido; y su corazon le arrojaba un terrible *mentis*. Procuraba demostrar alguna ligereza, y sus temblorosas piernas le contestaban diciendo «no ha lugar».

El quinto toro era suspicaz y receloso.